

Carta de la Dirección

Estimados amigos:

CRÍTICA JURÍDICA cumple en 2006 veinticuatro años de insistencia en **aparecer**. Siempre hemos tenido dificultades, principalmente de financiamiento, pero **siempre** hemos conseguido estar, aunque no con la regularidad que caracteriza a las **revistas oficiales**.

En esta ocasión, en primavera de 2006 - en el norte, pues en el sur es **otoño**-, el número 24 es especial por dos circunstancias. La primera, tiene el rasgo **especialísimo**, de ser, éste un número, casi totalmente escrito en portugués -pero el **portugués** musical de los hermanos brasileños. La segunda, porque en estos meses **los latinoamericanos** estamos asistiendo a un cambio político que, si bien es de **reducida magnitud**, no deja por ello de ser un atisbo a un futuro que no está guiado **por el monótono** y monocorde pensamiento liberal -burgués, más bien- que nos ha **conducido a ser el continente más desigual del planeta**.

Tal vez no sea una coincidencia esta irrupción, fuerte, masiva, del **pensamiento brasileño**, jurídico y de izquierda. Tal vez está conectado con la presencia **de Lula** en el panorama de ese país: si bien puede ser discutido, y lo es, ampliamente, **el de este presidente** es un gobierno que levantó esperanzas en el pueblo pobre y en **la izquierda política**. Y en el resto de continente: el hermano mayor, por la vía electoral, **se vistió de expectativas** que continúan vivas. Es posible que el entusiasmo por las **posibilidades** de cambio haya atizado la reflexión jurídico política, que se ha hecho **presente** en este número de **CRÍTICA JURÍDICA**. No es tan casual, entonces, la **característica** de este número.

Y la segunda faceta de este número, tiene el color de un fantasma -no tan **negro**, cierto- que recorre América Latina: la izquierda parece avanzar llenando **ciertos huecos** que se abrieron en nuestros corazones con la terrible derrota de los años **setenta**, con la victoria del imperialismo y las burguesías autóctonas, que **llenaron de sangre** el continente.

El panorama está dominado hoy por Lula, Tabaré, Evo, Cháves, Kirschner, **una presidenta socialista** en el Pacífico, y dos apuntes, uno en Perú y otro en México. **Aunque el imperialismo** no está durmiendo, y sus soldados han hecho pie en Paraguay, **muy cerca** de las nacionalizaciones prometidas por el gobierno de Morales. Y tampoco **duerme en Venezuela**: Colombia es el otro pie de las fuerzas yanquis en América Latina. **Pies firmes**, de botas y metralla. Porque hay otro pie, no menos peligroso, que responde **al amo imperial**, que ataca a Cuba y a Venezuela, aunque no está disfrazado de *marine*:

el gobierno mexicano, el cachorro del imperialismo, Fox y sus secuaces, hace su trabajo, un trabajo torpe, pero sostenido. Y exactamente en este puesto de avanzada hacia el sur, apunta un personaje no muy transparente, pero que ha conseguido desesperar a la derecha: Andrés Manuel López Obrador se anota en primer lugar para ganar la presidencia en las puertas mismas del monstruo. Allí mismo donde los zapatistas, de gira por el país en “la otra campaña”, proponen un movimiento netamente de izquierda y anticapitalista, con una nueva constitución como divisa.

Un fantasma recorre América Latina. Asusta a muchos. Llena de esperanza a muchos más. Pero no se puede negar, también, que las reticencias agrandadas por las derrotas, pone cautela en al pensamiento de izquierda que está a la izquierda de la izquierda que está recorriendo el continente. Se oye de los gobiernos la promesa del cambio. Pero se hace poco por ese cambio. Romper con el imperialismo es difícil. La democracia vigilada en que suceden estos ensayos gubernamentales, no es libre del peso del capital y los capitalistas. Controlan todo: los recursos naturales y las empresas que les regalaron, todavía mandan los mismos generales -o los que eran tenientes cuando llenaron de sangre el continente-, y los pueblos pagan onerosas deudas que contrajeron los poderosos. Desde Chile llega la voz antipinochetista que, ha dicho, no va a mover ninguna pieza del programa liberal pinochetista. Como no parece haberlas movido Lula, aunque se apresta a ganar nuevamente las elecciones. Tabaré amenaza con firmar acuerdos con el imperio por separado. López Obrador promete trabajar con los empresarios, y se sabe que con ellos no habrá cambio del rumbo en el capitalismo salvaje. El fantasma, en realidad, parece fantasma, y grande, porque corre de noche. Pero la verdad es que tiene distintos colores, y ninguno es el rojo rojo. Mete miedo, pero en realidad tiene la mitad de los dientes limados.

Los juristas, los jóvenes que han decidido jugar al cambio social, tienen ahora una tarea importante. Si el rumbo seguirá siendo de izquierda, pero encerrado en una democracia cuyas llaves posee la derecha, cabría esperar que el pensamiento jurídico político se convierta en una defensa de los conseguido, pero al mismo tiempo una lucha sin cuartel por una democracia radical, ni controlada, ni dominada por las fuerzas del capital, especialmente el mediático, ni rehén de las voces que gritan “cuidado que viene el lobo”, es decir, la dictadura. Una democracia radical, que permita el avance de la izquierda, puede ser uno de los rumbos plausibles para el pensamiento jurídico de izquierda. CRÍTICA JURÍDICA invita, como siempre lo ha hecho, a los jóvenes abogados, a participar, con sus experiencias, en la construcción del pensamiento de izquierda, respecto del cual tiene vocación y voluntad de acompañar.